

LA BAJADA DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES
(LA PALMA): UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO
DEL RITUAL RELIGIOSO

THE DESCENT OF THE VIRGIN OF THE SNOW
OF LA PALMA ISLAND; AN APPROACH TO
THE STUDY OF RELIGIOUS RITUAL

JAVIER CAMACHO COELLO*

RESUMEN

Análisis de la manifestación religiosa de la Bajada de la Virgen de las Nieves de la isla de La Palma por medio del estudio del ritual religioso desarrollado por el sociólogo francés Émile Durkheim. Aproximación al ritual histórico y a la importancia del valor simbólico de los ritos relacionados con la Bajada de la Virgen; ritos que actúan como herramientas para crear y asegurar una serie de rasgos identitarios, para regular el comportamiento de la sociedad mediante la práctica de creencias y valores comunitarios compartidos, así como para fortalecer la cohesión social de esta comunidad isleña.

Palabras clave: antropología; ritos, fiestas religiosas; identidad; cohesión social; acervo comunitario.

ABSTRACT

Analysis of the religious manifestation of The Descent of the Virgin of the Snow on La Palma Island through the study of the religious ritual developed by the French sociologist Émile Durkheim. Approach to the historical ritual and the importance of the symbolic value of the rites related to the Descent of the Virgin; rites that act as tools to create and ensure a series of identity traits, to regulate the behaviour of society through the practice of shared community beliefs and values, as well as to strengthen the social cohesion of this island community.

Key words: anthropology; rites; religious festivals; identity; social cohesion; community heritage.

1. INTRODUCCIÓN

Émile Durkheim definió la religión como «un sistema de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas; creencias y

* Graduado en Ciencias Políticas. Correo electrónico: jcamachocoello@gmail.com.

prácticas que unen en una misma comunidad, llamada *iglesia*, a todos los que a ella se adhieren». Mediante esta completa definición, Durkheim relacionó la composición de la religión con dos elementos esenciales: las creencias, entendidas como las representaciones bajo las que se expresa la naturaleza de lo sagrado; y las prácticas o ritos religiosos, a las que Durkheim otorgaba una importancia capital en su estudio de la religión, las cuales eran concebidas por él como las normas de conducta que establecen y controlan el comportamiento de los individuos ante «las cosas sagradas»¹. Así, el sociólogo francés entendía las religiones «elementales» como un conjunto de prácticas (rituales religiosos) que tienen la utilidad de servirnos para identificar las creencias².

En su estudio sobre el origen de la religión, desde una óptica eminentemente funcionalista, Durkheim se preocupó especialmente de tratar de comprender el fenómeno religioso a través de la función que esta tiene dentro de la sociedad, que situó en el ejercicio de servir como «un dispositivo social de clasificación» y división entre las *cosas profanas* y las *cosas sagradas*, rasgo distintivo del fenómeno religioso³.

En el estudio durkheimiano de la religión, la idea de ‘lo sagrado’ ocupa un puesto central en su esquema explicativo sobre el fenómeno de la religión y según la cual está allí donde existen «cosas sagradas»⁴. Las cuatro primeras acepciones del diccionario de la Real Academia Española (RAE) dan los siguientes valores al vocablo *sagrado*, proveniente del latín *sacrātus*: 1º ‘digno de veneración por su carácter divino, o por estar relacionados con la divinidad’; 2º ‘que es objeto de culto por su relación con fuerzas sobrenaturales’; 3º ‘perteneciente o relativo al culto divino’; 4º ‘digno de veneración y respeto’.

Sin embargo, según Durkheim, y de cara al estudio que aquí nos ocupa, la sacralidad de cualquier cosa emana del sentimiento colectivo del que esta es objeto y se manifiesta principalmente a través de la celebración ritual⁵.

Volvamos una vez más a la etimología. Según la descripción establecida por el lingüista francés Émile Benveniste, el origen etimológico de *rito* procede del vocablo latino *ritus*, que vendría a significar algo así como ‘orden establecido’⁶, definición ciertamente similar a la que encontramos en el diccionario de la RAE, en cuya segunda acepción se establece que el rito es ‘el conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas’.

¹ SALAZAR CARRASCO (2014), p. 63.

² SALAZAR CARRASCO (2014), p. 63.

³ CANTÓN DELGADO (2018), p. 65.

⁴ SALAZAR CARRASCO (2014), p. 63.

⁵ SEGALÉN (2014), p. 17.

⁶ SEGALÉN (2014), p. 13.

Sin embargo, siguiendo los pasos de Durkheim, lo que aquí nos interesa es entender el valor y el vínculo que los rituales poseen dentro de la estructura social en la que estos son practicados; rituales que, bajo la función de ejercer de tiza, trazan la línea divisoria entre lo sagrado (el *témenos* griego) y lo profano, dualidad de categorías interrelacionadas que no pueden existir la una sin la otra⁷.

En efecto, para Durkheim, a través de su enorme valor simbólico los rituales religiosos desempeñan una poderosa función social y sirven como una manifestación simbólica destinada a fortalecer los sentimientos psicológicos y sociales de unidad y de solidaridad del orden social vigente⁸.

Bajo la premisa del valor simbólico que el rito religioso esconde, nos adentraremos en el estudio del caso particular del largo y complejo ritual de la Bajada de la Virgen de las Nieves celebrado en La Palma (Canarias). A través de este análisis se buscará explicar el potente valor comunitario que este ritual encierra dentro de la sociedad de la isla. Por ello, sirviéndonos de una serie de fotografías y valiéndonos del enfoque funcionalista de Durkheim, se considerarán los diferentes contenidos simbólicos que esta serie ritual encierra de cara al desenvolvimiento de la vida social de una comunidad reducida.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA BAJADA DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES

La Palma se ubica geográficamente al noroeste del archipiélago canario. Dotada de una población que ronda los ochenta mil habitantes, antaño esta pequeña isla tuvo un papel de gran importancia como uno de los principales puertos de escala para las rutas comerciales trasatlánticas con el Nuevo Mundo. Entre los siglos XVI y XVII, como consecuencia del auge del comercio, su capital, Santa Cruz de La Palma, emplazada en la vertiente este de la isla, se convirtió en una boyante ciudad portuaria en la que se instalaron ricos comerciantes andaluces, castellanos, portugueses y flamencos, quienes, en calidad de mecenas, contribuyeron al embellecimiento de la ciudad, financiando la producción de numerosas obras de arte religiosas, aún hoy presentes en los museos e iglesias isleños.

Tras la conclusión de la conquista castellana de La Palma en 1493, como en tantos otros lugares de la geografía española e hispanoamericana que fueron «evangelizados», el cristianismo llegó, según el relato popular, en la forma de una pequeña figura de terracota policromada —la virgen— que fue

⁷ SEGALÉN (2014), pp. 16-17.

⁸ VALLVERDÚ VALLVERDÚ (2011), p. 76.

recogida por los *benahoaritas* o *awaritas* y llevada a su poblado en los altos del barranco de El Río. En este lugar, hoy conocido como *Las Nieves*, es donde se levantó un oratorio dedicado a la virgen, lugar que en determinadas festividades anuales se convierte en lugar de peregrinación popular y que cada cinco años da origen al ritual que lleva su nombre.

Sobre el proceso de conquista de La Palma, en particular, y los primeros tiempos de colonización, las fuentes escritas son escasas y casi siempre vinieron de la mano de los clérigos que habían arribado a la isla bien para asentarse y predicar en ella o bien para hacer escala en su ruta de evangelización hacia el continente americano que acababa de ser «descubierto». Por ello resulta complicado datar de forma exacta cómo y por qué se produjo esta «aparición», de la que proviene el culto a esta imagen. Sin embargo, sí podemos constatar que el proceso vivido en La Palma se repitió de manera muy similar en otras islas, como Gran Canaria (Virgen del Pino) y Tenerife (Virgen de Candelaria), y que —siguiendo los planteamientos de Durkheim— probablemente buscara convertir y hacer cumplir las normas del cristianismo a la población indígena autóctona de cada isla, como sucedió con los pueblos nativos de América, obligados a adherirse a los nuevos designios religiosos.

Sin embargo, más allá de sus nebulosos orígenes, lo que aquí nos ocupa es la importancia que encierra la tradición de la «bajada» de la imagen de la virgen cada cinco años desde su santuario original hasta la parroquia matriz de El Salvador, ubicada en la parte costera y neurálgica del municipio. Sobre el hecho de «la bajada» sí existen fuentes que documentan el origen primigenio de utilizar el recurso del traslado de la virgen.

Desde los primeros intentos de conquista, La Palma aparece referenciada como un territorio castigado por los volcanes, situación a la que tuvieron que hacer frente los primeros colonos, quienes adquirieron la costumbre de pasear la imagen mariana a modo de ritual de plegaria. Una de las primeras salidas de la imagen se produjo en 1646 como resultado de la erupción del volcán de Martín; salida que fue repetida en 1659 como consecuencia de una plaga de langosta. Sin embargo, la calamidad final que terminó por institucionalizar estas procesiones se dio en 1676 a raíz de una grave sequía que amenazó a la población insular con la consiguiente hambruna; de nuevo la imagen se llevó a la capital, llamando la atención del entonces obispo de Canarias la gran participación popular.

De esta forma, ante el gran seguimiento popular, la autoridad episcopal estableció la primera piedra de la configuración actual de celebración del ritual de bajada, que a partir de entonces se conmemoraría cada cinco años, acompañándose de un complejo catálogo de celebraciones religiosas y profanas que, con el tiempo, crearía nuevas festividades anexas.

3. LA FIESTA DE LA BAJADA DE LA VIRGEN

De forma genérica, el conjunto de este ritual es concebido por la población de la isla como la festividad mayor de la misma. Producto de la amplia devoción local hacia la imagen, por el prolongado tiempo de espera que implica una convocatoria y la siguiente, la bajada lustral supone una importante organización logística para la cual se preparan por igual tanto los habitantes locales como los emigrantes palmeros, que utilizan la celebración mariana quinquenal como marcado motivo de retorno a la isla durante el verano⁹.

La cronología de rituales que componen esta compleja festividad arranca durante las dos primeras semanas de julio, antes de la bajada propiamente dicha de la virgen; comprende las denominadas en las últimas décadas *semana chica* y *semana grande*.

3.1. *Primera semana o «semana chica»*

—Traslado de Bajada del Trono

Durante la semana chica se celebran distintas actividades populares en la ciudad, entre las cuales destaca un ritual muy esperado por los palmeros, el Traslado de Bajada del Trono de la Virgen, con fuertes connotaciones sociorreligiosas, en el que encontramos multitud de aspectos para el análisis.

Este ritual masivo, posiblemente el más jovial de todos los que se celebran durante las fiestas lustrales, sirve de antesala para la sacralidad absoluta en torno a la que se desarrolla el protocolo de la bajada de la efigie de la virgen la semana posterior. Consiste en la celebración de una gran «romería» en la que los asistentes, ataviados con la indumentaria tradicional, conocida como *traje de mago* ('de campesino'), bajan todas las piezas que componen el gran trono de plata sobre el que se instala la imagen mariana.

En un ambiente totalmente festivo en donde se consume alcohol y la comida es compartida por los asistentes, los «romeros» comienzan el descenso de todas las piezas por la infinita cuesta de El Planto hasta la parroquia de

⁹ Las fotografías de este artículo son del propio autor. Visiones generales de la Bajada de la Virgen en: CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (2017), pp. 73-115; FERNÁNDEZ (1995); FRANCISCO DE LAS CASAS, CRUZ ARVELO (2010), pp. 23-43; HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA (2017), pp. 461-476; HERNÁNDEZ CORREA (2005), pp. 15-52; HERNÁNDEZ CORREA, POGGIO CAPOTE (2013), pp. 196-208; MARTINO ALBA (2013), pp. 325-340; ORTEGA ABRAHAM (1982); POGGIO CAPOTE, LORENZO TENA (2020), pp. 691-745.



Traslado de Bajada del Trono

El Salvador de la capital, que durante el resto del mes servirá de hogar provisional para alojar la imagen de la virgen. Hay que destacar que coherentemente este traslado discurre por el mismo recorrido que la imagen ha de cubrir al término de la semana grande, tiempo reservado a la estricta celebración religiosa.

Siguiendo la clasificación de ritos de Durkheim, ante el carácter festivo y periódico de este rito, nos encontraríamos ante un *culto positivo* dotado de multitud de elementos simbólicos referentes a la propia festividad y a la dimensión colectiva de éste, en el que se intercalan los elementos sagrados con los profanos¹⁰.

Así, durante el recorrido de esta «procesión» se observan símbolos como el traje típico, de compleja y cara elaboración, vestido por la mayoría de los asistentes, que, por un lado, sirve para indicar la procedencia de quien lo luce (varían según los municipios) y que, en el caso particular de La Palma, simboliza el apego a la cultura campesina de un territorio fundamentalmente agrícola.

Durante todo el recorrido, así como por toda la ciudad, se encuentra un sinfín de banderas de España y de Canarias que adornan farolas, balcones y terrazas, cuyo sentido se halla en algún tipo de utilidad política codificada destinada a fortalecer el vínculo de dependencia entre ambos territorios.

El simbolismo que se desprende de las lustradas piezas de plata portadas por los participantes funciona como una alegoría del poder y de la riqueza de la Virgen de las Nieves a modo de «reina de los palmeros». La escultura, una figura de terracota que apenas cuenta con unos cincuenta centímetros de altura, también se ornamenta ostentosamente acompañada de multitud de joyas aplicadas sobre su indumentaria y una corona de oro y piedras preciosas sobre su cabeza. Las joyas proceden de regalos y promesas «cumplidas» por la virgen desde mucho tiempo atrás.

Por último, las piezas que componen el trono poseen un fuerte componente simbólico entre los «romeros», ya que existe la creencia popular de que portar o tocar dichas piezas otorga buena suerte, razón por la cual es muy común ver romeros/as asiendo, palpando o acariciando dichas piezas, tal como se aprecia en la siguiente fotografía.

¹⁰ SEGALEN (2014), p. 19.

3.2. *Segunda semana o «semana grande»*

—Danza de Enanos

Superada la semana chica de los rituales que acompañan la previa a la bajada de la imagen, se da paso a la «semana grande», que comienza el segundo domingo de julio y que, tal como su nombre indica, es el periodo de apogeo ritual que precede la bajada de la imagen hasta el santuario de la vieja capital.

Durante esta semana se celebran distintos actos de complejas raíces históricas que no detallaremos aquí, pero que configuran el grueso de las fiestas en honor a la virgen, siendo esperados con ansiedad por locales y visitantes. Entre todas las celebraciones previas a «la bajada», la que destaca llevándose la mayor fama y prestigio es la Danza de Enanos en honor a la virgen, que constituye el punto álgido del ritual «civil» que precede al ritual religioso propio de «la bajada».

Con la celebración de esta peculiar danza en homenaje a la virgen, los festejos populares dejan paso a la sacralidad que supone la bajada *in situ* de la propia imagen, momento en el que los excesos previos comienzan a desaparecer de las calles. Así, en la mañana del domingo de la semana grande se inicia la masiva y silenciosa bajada por el mismo recorrido por el que una semana previa discurrió la «bajada del trono».



Danza de Enanos

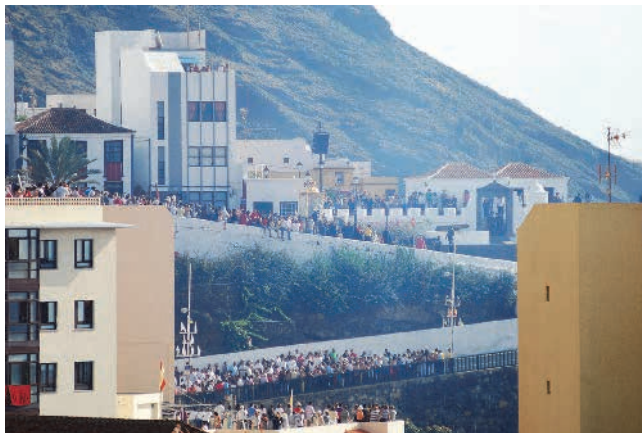
3.2. *Entrada de la virgen en Santa Cruz de La Palma*

Desde primeras horas de la mañana se inicia el traslado de la imagen mariana desde su santuario de las medianías hacia la parte costera y neurálgica de la ciudad. El traslado de la imagen se acompaña de una enorme cantidad de asistentes, documentándose multitudes de espectadores en determinados puntos del recorrido. La importancia de este ritual radica en la fuerte dimensión simbólica desplegada en torno a la procesión de la virgen hasta su destino final. A diferencia de los rituales previos celebrados en su honor durante la festividad, en donde la jovialidad y la temática lúdica predominan sobre todo el contexto, la bajada de la imagen se rodea de un ceremonial de estricta formalidad y de compostura fervorosa en todos los aspectos que envuelven la procesión.

La comitiva oficial que porta y acompaña a la virgen está cargada de un potente simbolismo sociopolítico que detallamos a continuación. En primer lugar, popularmente es conocido que los cargadores de la imagen, todos varones, solían provenir de algunas de las familias más influyentes en el entorno parroquial de Las Nieves o vinculadas con el estamento eclesiástico de la capital; actualmente se reúnen en una hermandad, Los Custodios de la Virgen, razón por la cual esta función está considerada como una suerte de herético privilegio solo al alcance de un pequeño y selecto grupo.

Detrás de la imagen, el simbolismo político-religioso se despliega de una forma completamente estructurada en base al rango de importancia de las autoridades. Así, inmediatamente detrás de la imagen nos encontramos a los principales líderes del estamento religioso local, autonómico y, en algunos casos, nacional, que, vestidos con suntuosos ropajes eclesiásticos restringidos solo para ocasiones altamente solemnes, acompañan el recorrido de la virgen. Inmediatamente después se sitúa el presidente de la comunidad autónoma quien, al igual que el resto de autoridades públicas masculinas, debe vestir según un estricto código de etiqueta compuesto por un chaqué y, en su caso, generalmente nombrado en representación de la Jefatura del Estado por la propia Casa de Su Majestad El Rey, porta el bastón de la Alcaldía del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, cedido previamente en un acto de recibimiento celebrado en la plaza de La Encarnación, en alegoría al mando y al ejercicio del poder en la ciudad como máxima autoridad nacional.

Superados los dos primeros estamentos de mayor rango —autoridades del clero y presidente de la comunidad, que ejerce como representante de la Jefatura del Estado—, a continuación el ritual religioso se acompaña de una simbología claramente militar por la cual dos miembros del estamento político local, flanqueados por los principales representantes de la autoridad mili-



Entrada de la virgen en Santa Cruz de La Palma

tar en la isla y en Canarias, portan una versión moderna del llamado *Pendón de la conquista* o *Estandarte Real*, cuyo original está datado en la década de 1540, en la época histórica en la que el Ayuntamiento o Concejo de La Palma actuaba como Administración Local para el conjunto del municipio único de la isla. Esta insignia, que se custodia en el Ayuntamiento de la capital, solo es lucida en la procesión y misa en honor a la Invención de la Santa Cruz, cada 3 de mayo, y durante la Bajada de la Virgen, cada cinco años. La procesión, por tanto, encierra el significado de unificar bajo los mismos símbolos al Estado y a la Iglesia Católica, cuestión que caracterizó a las dinastías monárquicas de España, siendo también una característica afín al régimen dictatorial de Franco.

Detrás de la representación eclesiástica y militar, la comitiva suma a su tercer y último estamento público: el político. Inmediatamente detrás del Estandarte Real, se presenta la Corporación Municipal de Santa Cruz de La Palma, vestida con un riguroso código de etiqueta por el cual los hombres llevan chaqué negro y las mujeres, traje largo con mantilla y peineta (*estilo español*). Seguidamente se distribuyen las diferentes Corporaciones Municipales de la isla, últimamente ordenadas según la antigüedad del otorgamiento del título de Alcaldesa Honoraria y Perpetua a la virgen de Las Nieves concedido por cada una. Estas autoridades cierran la «comitiva oficial». En este punto, resulta curioso el hecho de que las mujeres porten mantilla y peineta, vestimenta que poco o nada tiene que ver con los rituales-religiosos de Canarias, mucho más utilizado en las celebraciones religiosas en Andalucía.

Fuera de la comitiva oficial, la gran masa de asistentes que acompaña o espera el traslado de la virgen se adhiere igualmente a un sistema de comportamiento que implica el uso de ciertos códigos en la vestimenta y el empleo de un lenguaje específico, caracterizado por numerosas «loas» y vivas al paso de la imagen, así como la expresión continuada de muestras de emoción colectiva¹¹.

—Diálogo entre el Castillo y la Nave

Por último, en torno a la procesión de bajada hay que destacar otro importante elemento simbólico durante el recorrido. Antes de la llegada de la imagen a la parroquia de El Salvador, cuando esta llega al extremo sur del barranco de Las Nieves, justo cuando esta accede a la «cuidad baja», se produce un ritual teatralizado muy esperado por los asistentes conocido como el *Diálogo entre el Castillo y la Nave*.

¹¹ SEGALEN (2014), p. 30.

Esta representación teatral, al igual que otros festejos, fue incluida en la celebración de las fiestas lustrales durante el siglo XVIII (en 1765 ya se documenta el primer guion y aunque su antigüedad se remonta hacia 1737-1740) y consiste en una pausa durante el descenso de la imagen hacia la ciudad durante la cual se produce un diálogo dramatizado entre «el castillo de la Virgen» y «el barco de María», situado al margen contrario del barranco por el que desciende la procesión.

La obra consiste en un intercambio de réplicas entre el castillo, situado en lo alto del risco como defensor ante los ataques piratas, y la pacífica nave de María, que en realidad es una réplica de cemento a escala real de la *Santa María* de madera concebida para la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). Simulando acercarse con toda su tripulación a la costa de La Palma, la embarcación carga a la imagen en su interior (físicamente, la virgen, en su sillón de viaje, permanece en una banda de la nave y no es introducida, como antaño, en la cubierta) con singular misterio, ante lo cual el castillo, en un tono desafiante, insiste en que se identifique y revele su contenido y su intención.

El simbolismo de este rito teatralizado puede ser entendido bajo la utilidad de crear un momento de tensión dramática en el momento previo a la esperada entrada lustral de la imagen en la ciudad, creando un estado mental de expecta-



Diálogo entre el Castillo y la Nave

ción común entre los asistentes. Por otro lado, este ritual trata de evocar el importante pasado marinero que la ciudad de Santa Cruz tuvo, ya que, como consecuencia de su importancia estratégica en las primeras rutas comerciales entre Europa y América, sufrió hasta tres ataques de piratas corsarios de envergadura por parte de poderosas armadas francesas, inglesas y argelinas (*v. gr.*: François Le Clerc, Francis Drake y Tabac Arráez). Tras un intercambio inicial de versos entre el amenazante castillo y la nave, esta se ve obligada a revelar su contenido, hecho ante el cual el castillo elimina su tono de amenaza y dedica a continuación veintiuna salvas de pleitesía en honor a la virgen. Estas salvas son ejecutadas por antiguos cañones festivos de época, que durante varios minutos ensordecen a los miles de asistentes. A su término la virgen ya hace su entrada triunfal en la ciudad de Santa Cruz, enfilando así el último tramo de su recorrido por la arteria principal hasta la plaza de España.

Es en este diálogo, así como en la posterior llegada de la imagen a la parroquia de El Salvador, donde se perciben los momentos de mayor emoción entre el público asistente, que en muchos casos rompe a llorar en el recorrido. La Bajada de la Virgen es un ritual compuesto por distintos y complejos «subrituales», todos ellos aparentemente relacionados con sucesos históricos posteriores a la conquista de la isla —muy conectados con las penurias producidas por las sequías, las plagas y los ataques navales contra la capital—, el fervor y la devoción.

4. CONCLUSIONES

En resumen, «el ritual de bajada» celebrado en La Palma cada cinco años, por sus condiciones particulares y dentro del contexto general que presenta esta pequeña isla, parece servir como un ritual de adhesión a una serie de elementos identitarios relativos a la historia local. La colonización, la cristianización, las penurias y los peligros provenientes del mar parecen ser los elementos culturales que dan forma a este ritual religioso que, con los siglos, ha ido sumando nuevos y complejos «subrituales» profanos.

La Bajada de la Virgen, al margen de sus evidentes connotaciones religiosas, es ante todo un ritual que significa la expresión de adhesión de una comunidad a sus valores históricos tradicionales, muy vinculados al orden establecido por la autoridad religiosa, en primer lugar, y por la autoridad militar y el poder político en segundo término.

Por medio de este ritual también se observa la fuerte dimensión colectiva que, para una pequeña comunidad, suponen sus lazos con el pasado, renovados cada cinco años en torno a la sacralidad que rodea el catálogo de «sub-

rituales» desplegados para recordar, preparar y celebrar la bajada de la imagen de la virgen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier (2017). Santa Cruz de La Palma y su fiesta barroca de la Bajada de la Virgen. En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, pp. 73-115.
- CANTÓN DELGADO, Manuela (2018). *La razón hechizada: teorías antropológicas de la religión*. Barcelona: Ariel.
- FRANCISCO DE LAS CASAS, Pedro M., CRUZ ARVELO, Javier (2010). Nuestra Señora de las Nieves, patrona de la isla de La Palma: apuntes sobre la imagen, su santuario y su bajada. En: *Bajada de la Virgen, Santa Cruz de La Palma: LXVII edición de las Fiestas Lustrales, julio-agosto de 2020* [Programa oficial]. [Santa Cruz de La Palma: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen], pp. 23-43.
- HERNÁNDEZ BRAVO DE LAGUNA, Juan (2017). Las fiestas canarias y la Bajada de la Virgen. En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, pp. 461-476.
- HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. (2005). «De júbilos y festejos al servicio de María»: visiones de la Bajada de la Virgen de las Nieves. En: *Bajada de la Virgen, Santa Cruz de La Palma: LXVI edición, junio-agosto de 2005* [Programa oficial]. [Santa Cruz de La Palma: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen], pp. 15-52.
- HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J., POGGIO CAPOTE, Manuel (2013). La Bajada de la Virgen de las Nieves (La Palma): ritualidad y carácter. En: *XVI Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. San Juan de la Rambla: [CICOP], pp. 196-208.
- MARTINO ALBA, Pilar (2013). La Bajada de la Virgen: valor universal de una fiesta ritual. En: F. Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.). *El patrimonio inmaterial de la cultura cristiana*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, pp. 325-340.
- ORTEGA ABRAHAM, Luis (1982). *Cita lustral con La Palma*. [S. l.: s. n.].
- POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO TENA, Antonio (2020). Rito y ceremonia en la Bajada de la Virgen. En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *II Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 16-18 de julio de 2020): libro de actas*. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, pp. 691-746.
- SALAZAR CARRASCO, Carles (2014). *Antropología de las creencias: religión, simbolismo, irracionalidad*. [Médico D. F.]: Nirvana Libros.
- SEGALÉN, Martine (2014). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- VALLVERDÚ, Jaume (2008). *Antropología simbólica: teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*. [Barcelona]: UOC.

Cómo citar este artículo / Citation: Camacho Coello, Javier. La Bajada de la Virgen de las Nieves (La Palma): una aproximación al estudio del ritual religioso. *Cosmológica*, n. 2 (Santa Cruz de La Palma, 2022), pp. 475-488.

Fecha de recepción: 29 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2022